

Crónicas del Camino



*Diario trimestral de la Asociación del
Camino Real de Tierra Adentro*

Vol. 6, No. 1

Invierno 2010



Soldado Cristiano con Santo Nino Moro – Bracho, Zacatecas, México



Vanguardia de los Turcos – Bracho, Zacatecas, México

CONQUISTA, RECONQUISTA, DESCONQUISTA: IMAGINARIOS COLONIALES Y DESCOLONIALES A LO LARGO DEL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO

Por Enrique R. Lamadrid
Fotografías por Miguel Gandert
Traducción José A. Domínguez Jr.

MEMORIA CULTURAL EN EXHIBICIÓN

Los pueblos nativos y mestizos del norte de México y Nuevo México han dramatizado sus luchas políticas y culturales en festivales y rituales durante cuatro siglos a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro. La conquista y reconquista, la resistencia y la capitulación son temas recurrentes en el patrimonio cultural intangible de la vasta región. Obras de victoria y moralidad, danzas rituales e incluso desfiles contemporáneos utilizan representaciones miméticas de un yo cultural en relación a los otros culturales, como los cristianos, musulmanes y judíos, los aztecas y comanches, los

españoles y angloamericanos. La alteridad, hibridez e identidad se negocian en la plaza y en la imaginación cultural. Para leer las narrativas y metáforas culturales más profundamente, debemos seguirlas más allá de los documentos de la historia y la literatura y entrar en la coreografía, el vestuario, el ritual y el canto. La memoria colectiva es profunda en regiones marginales, en las orillas del imperio, en donde los conquistadores son conquistados y donde el discurso del poder se convierte en un discurso de sobrevivencia. El conocimiento cultural indo-hispano tiene mucho

que contribuir a la conversación global sobre los límites del imperio en nuestros tiempos.

INVENTARIOS DE RITUALES

De una década de trabajo de campo en las fiestas, devociones, y peregrinajes del Camino Real de Tierra Adentro, han surgido cinco tipos de celebraciones. En este ensayo las primeras dos, morismas y matachines, serán discutidas en el contexto de dos de los santos de la sección cinco, San Juan y Santiago.

1. Morismas - las dramáticas representaciones históricas de Moros y Cristianos que han sido presentadas en la mayor parte de México, desde la invasión de Cortes en 1519, a la expedición de Oñate en 1598, hasta el tiempo presente en Nuevo México y Zacatecas, una tradición emergente continua. La morisma, un drama de conquista que originalmente pretendía impresionar a los nativos, es ahora una expresión de resistencia y militancia cultural.
2. Matachines – la tradición mexicana de danzas rituales más extensa que dramatiza la interacción del cristianismo y las religiones nativas, con espíritus danzantes, grotescos guardianes ancestrales y la Malinche, la mujer joven que representa a la primera conversa cristiana. El estilo nortero “de la palma” es presidido por el Monarca, el cual se asocia con Moctezuma, y se caracteriza por la persecución, castración y muerte de un toro. El estilo chichimeca o sureño “de la flecha,” se caracteriza por sus distintivos trajes decorados con carrizos y la interacción de los viejos ancestrales con la Malinche.
3. Pastorelas - un ciclo de teatro popular de obras tradicionales y contemporáneas, conocidas como “Los Pastores” en las cuales el viaje a Belén en búsqueda de la epifanía, se convierte en la metáfora para las tribulaciones de toda la humanidad, aliada con ángeles y acosada por demonios. Aquí, el “otro cultural” judío y su implícita contraparte indígena resisten la fácil conversión, y luego acogen al niño profeta que está destinado a ser el nuevo Mesías.



Castración del Torito – Alcalde, Nuevo México

4. Comanches - en honor a las guerras comanches del siglo XVIII, este complejo ceremonial incluye danzas rituales miméticas en todos los pueblos indígenas y en muchas comunidades hispanas de Nuevo México, autos de Navidad, y un drama militar ecuestre con la misma estructura y trama que las obras de moros y cristianos. Aunque están concentrados en el norte, componentes de los trajes y elementos culturales comanches aun persisten en el sur.
5. Devociones - la constelación de santos del Camino Real refleja su historia cultural y religiosa. Las devociones marianas incluyen la de Guadalupe, el mayor recuerdo del viaje de la consciencia castiza a la mestiza y Nuestra Señora de los Dolores. Las devociones a Cristo incluyen al Señor de Mapimí, víctima y protector contra los ataques de los indios, el Señor de Equipulas, crucificado en el árbol de la vida, y Jesús Nazareno, tan contemplativo en medio de su pasión. En la frontera del norte, los Cristo dolientes se convierten en un recuerdo de los sufrimientos y el heroísmo de la vida diaria en el desierto, la cual es una metáfora para la trascendencia y la sobrevivencia. El

surgimiento de la gran devoción al Santo Niño de Atocha, el niño milagroso que personifica la emancipación y la lucha de la liberación de España, también es notable. La evangelización y la conquista son mediadas por San Juan y Santiago. San Francisco y San Antonio son los guardianes de las provincias misionarias franciscanas del norte. Y San Lorenzo es el protector y redentor de las guerras indígenas y la gran rebelión de 1680 que devastó no sólo a Nuevo México, sino también a toda la frontera del norte. Un gran complejo de costumbres devocionales incluye la ubicua Semana Santa y Navidad, festivales patronales, y las procesiones y peregrinajes que unen un área geográfica del tamaño de Europa.

ESTRATEGIAS DE CONQUISTA: SANGRE Y FUEGO VS. UN TEATRO DE PERSUASIÓN

El festival y el ritual son persistentes, pero jamás estáticos. Los cambios revelan mucho sobre la adaptación de la gente a nuevos ambientes humanos o físicos. Con el tiempo y la adaptación, hasta los invasores pueden hacerse autóctonos a un lugar. Las devociones a San Juan y Santiago que evolucionan son un ejemplo.



Conversión del Gran Sultán – Chimayó, Nuevo México

Hacia el final del verano de 1598, se les ofreció comida y hospitalidad al estilo tewa a las familias exhaustas y agradecidas de la expedición de Oñate en el pueblo de Ohkay Owingeh, cerca de la confluencia del Río Chama y el Río del Norte. Cuando don Juan nombró el pueblo San Juan de los Caballeros, los historiadores siempre han supuesto que fue en gratitud por la generosidad de los indígenas. El nombramiento de la primera capital de Nuevo México es en realidad parte de una devoción más grande al santo quien bautizó a Jesús y se convirtió en el primer ministro y mártir de la nueva religión de su primo. Oñate y sus colonos eran miembros de la cofradía de los Caballeros de San Juan, la cual trajeron al norte desde Zacatecas. Cuando una iglesia provisional fue construida, ellos celebraron con una obra ecuestre escrita por el Capitán Farfán de los Godos al estilo de los juegos ecuestres de los moros y cristianos. El guión no sobrevivió, pero una descripción de la producción se encuentra en *La historia verdadera de la conquista de la Nueva México*, un poema épico escrito al estilo renacentista, publicado por Gaspar Pérez de Villagrà en 1610. El poeta señaló que enfrente de una audiencia de indígenas asombrados, los caballos galopaban y las armas de fuego se disparaban. Más allá de la velocidad y la furia, de la conmoción y la admiración, la lección principal

aprendida por los espectadores fue que, impresionantes como fuesen, los cañones y los arcabuces no causaron daño alguno. Irónicamente, montones de guerreros cayeron a punto de armas y cañones mientras atacaron sin temor a los soldados cristianos, solo semanas después, en la rebelión y el trágico sitio del pueblo de Ácoma en enero de 1599.

Cuatro siglos después, en la presentación del siglo XX de *Moros y Cristianos* en Alcalde y Chimayó, Nuevo México, nadie es herido tampoco, aun después de una batalla furiosa con “50,000 soldados,” representados por veinte actores montados. El Rey Cristiano Alfonso se rehúsa a pagar una recompensa por la cruz que los moros se han robado y la recupera, junto con el

alma del Sultán, después de la batalla. El ha tenido muchos nombres en esta máxima escena de fantasía cristiana a través de los siglos, incluyendo Boadbil, Ozman, Suleiman, Selim, y en nuestros propios tiempos, Sadam y Osama. El Sultán acoge la cruz y ruega por piedad:

Cristiano, ya tu valor
me tiene a tus pies postrado,
te pido por vuestra cruz
y por tu Dios venerado,
que me des la libertad
que yo estoy desengañado,
que solo tu Dios es grande
Mahoma todo engaño.

Él se arrepiente, renuncia a Mahoma, y es bienvenido como un nuevo converso al cristianismo. En las mentes de los colonizadores, el “transcrito oficial” se trata de la propagación de la fe. El “transcrito oculto” en las mentes de la audiencia indígena es más práctico: se acoge la cruz y sus vidas serán perdonadas.

Cuatro siglos después, en el siglo XX, las presentaciones de La Morisma de Bracho, de Zacatecas, a mil doscientas millas al sur en el mismo Camino Real, se celebra una presentación muy diferente de Moros y Cristianos. La Cofradía de San Juan Bautista en Zacatecas, que cuenta con más de quince mil miembros, hace su representación *a sangre y fuego*, la metáfora para las campañas militares sin cuartel. La presentación de La Morisma lleva tres días, con

ocho mil participantes disfrazados, y culmina el 28 de agosto, que es la celebración de La Degollación de San Juan. El voluminoso guión empieza con las arengas de Carlomagno, Rolando y los Doce Pares de Francia, y termina ocho siglos después con la derrota del Imperio Otomano en la Batalla de Lepanto. Corre mucha sangre y nubes de pólvora flotan sobre el campo de batalla, el cual está cubierto de “cadáveres” después de cada escaramuza. En la escena final, en los últimos quince minutos, el Sultán Argel de Ozmán es derrotado en batalla por Armando de Guzmán, se arrepiente, se convierte al cristianismo, es bautizado y luego decapitado. En una procesión triunfal, su cabeza se lleva alrededor del campo de batalla



San Juan Bautista Mártir – Bracho, Zacatecas, México

clavada en una lanza. La contraparte iconográfica en la fiesta es la cabeza degollada de Juan Bautista expuesta en los nichos y altares de las iglesias locales.

¿Por qué son tan diferentes las dos morismas? En Zacatecas los temas del guión son el



Comanches de verano, Fiesta de San Juan – Okeh Owingeh, Nuevo México

sufrimiento, la victoria y el martirio. No parece haber “transcrito oculto” porque no hay espectadores indígenas. La población de Zacatecas es casi toda mestiza, dado que los indígenas locales fueron extirpados en las guerras chichimecas del siglo XVI. En Nuevo México, en donde hubo y hay indios presentes, un aspecto diferente de San Juan se observa con su fiesta patronal el 24 de junio. El santo Bautista preside como el Señor del solsticio de verano, una fiesta solar común a todas las religiones. En años recientes, Los Moros y Cristianos de Nuevo México ha sido celebrado durante las fiestas de la Santa Cruz y Santiago. Lo que comenzó como una muestra victoriosa de poder en los tiempos coloniales, ha evolucionado hacia un discurso de resistencia para los nuevomexicanos, recuperando el idioma castellano y expresando orgullo en la cultura y en la madre patria ahora dominada por los angloamericanos. A través del valle del pueblo de San Juan Okeh Owingeh, el santo es honrado con un baños rituales, procesiones, y la danza de los comanches y la danza de los cíbolos (bisontes) de verano.

MOMENTOS DE DESCOLONIZACIÓN: LA CASTRACIÓN DEL TORO DEL IMPERIO Y LA TRANSFIGURACIÓN DE SANTIAGO

Mientras la narrativa morisma abunda con textos y parlamentos, otras celebraciones como las danzas de Matachines y los días de los santos patronales abundan con coreografías y un juego cinético de símbolos. Las palabras se vuelven

contextuales y flotan en las orillas de los festivales. En varias fiestas claves, las acciones dramáticas se conspiran para refutar y dismantelar las mismas visiones colonizadoras de poder y sumisión que deberían haber transmitido.

En las danzas de los Matachines del norte del valle del Río Grande, desde Las Cruces, Nuevo México, hacia arriba, aparte de los comentarios casuales de la multitud, las únicas palabras en evidencia se refieren a los personajes, los componentes de la danza, y los detalles del vestuario. Los distintos movimientos de la danza, cada uno con música distintiva de violín y de guitarra, son nombrados por elementos coreográficos o por el personaje representado. La Entrada es el primer movimiento y La Cruz presenta a los danzantes en forma de cruz. El Monarca se enfoca en la danza animada del rey, también conocido como Moctezuma, mientras que La Malinche es protagonizada por una niña angelical, llamada la hija o esposa del Monarca, entrecruzando y animando a los danzantes en fila. El Toro representa la derrota, muerte, y castración del torito por los abuelos – espíritus ancestrales y payasos sagrados. Los Matachines o danzantes son espíritus guerreros, diez o doce en número, que se dice que representan a los discípulos de Cristo o las tribus de Israel o México. Llevan en la cabeza lo que parece ser una mitra de obispo decorada con santos y borlas, con listones colgando hacia atrás. Pero la llaman *cupil*, la palabra náhuatl para corona, y por cierto no está construida como la mitra sino como la

corona que los nobles aztecas usaban como se ve en los códices. El *guaje* o la calabacita hecha sonaja lo llevan en la mano izquierda. Es también palabra náhuatl y más evidencia del origen mestizo o autóctono de la danza. En la mano derecha, los danzantes cargan una *palma*, la cual literalmente es una hoja de palma o una espada tridente, que se dice representar a la Sagrada Trinidad, y la que ellos giran en arabescos elegantes. En términos iconográficos, la palma también es el símbolo del martirio. En los primeros movimientos de la danza, mientras los bailarines se arrodillan, como si estuvieran muertos o en otra dimensión, el Monarca sentado ofrece su palma a la Malinche, quien la pasa en movimientos circulares misteriosos alrededor de sus brazos extendidos en un momento frecuentemente llamado La Conversión de Moctezuma.

La gente observa mayormente en silencio o se ríe de las bufonadas de los abuelos. También habla de la lucha entre el bien y el mal, la cual se dice ser representada por el toro. Los comentarios ocasionales a veces sugieren significaciones más profundas. El siguiente le hizo un niño a su padre en los Matachines de Alcalde, Nuevo México, en el 2009:

-“Papá, ¿por qué le cortan los huevos al toro si ya está muerto?”

No hubo respuesta. Es obvio que las prácticas normales de la cría de animales no incluyen la castración de animales después de su muerte. Hay dimensiones simbólicas aquí, dado que el toro es el animal tótem de España, traído durante la conquista y asociado con la conquista en la imaginación nativa. El relato coreográfico y el “transcrito

oculto” de los Matachines es en verdad complejo, ya que representa encuentros espirituales y la venida del Cristianismo.

El estilo chichimeca, o sureño, de Matachines (de Las Cruces hacia el sur) presenta un reparto de menos personajes, coreografía menos complicada, música más alegre y frenética con tambores ruidosos y ocasionalmente violines. Los danzantes están vestidos brillantemente, casi siempre de rojo y amarillo, con *naguillas*, o faldas, distintivas, colgadas con segmentos de carrizo que tintinean con los movimientos de la danza. La Virgen de Guadalupe frecuentemente está bordada atrás de las camisetas o chalecos y también en los paños que usan en los hombros. Una sonaja hecha de calabaza o de metal marca el ritmo, junto con un instrumento percusivo en forma de arco y flecha que se apunta y se dispara, aunque la flecha está fija y nunca emprende vuelo. Las prendas para la cabeza son



Matachines, Fiesta de Guadalupe – Tortugas, Nuevo México

pañuelos o a veces el estereotipado plumero de guerra de los indios llaneros. A los líderes de las danzas se les llama capitanes o a veces Comanches. Las mujeres jóvenes que también van vestidas de rojo y amarillo interpretan a la Malinche y puede haber hasta tres o cuatro en una danza. Los viejos ancestrales de la danza visten máscaras

monstruosas, cargan látigos y chicotes, interactúan con las Malinches y la gente y al fin son vencidos y “asesinados” por los danzantes. Los movimientos de la danza son variados, usualmente llevan los nombres de animales y se combinan de varias maneras, dependiendo del simbolismo o iconografía del día de celebración. Las multitudes observan silenciosamente o se ríen de los viejos. Los comentarios periféricos son frecuentemente reveladores. Al observar a los matachines en la fiesta de San Juan Bautista en San Juan del Valle, Chihuahua el 24 de junio del 2009, un miembro de la audiencia comentó cómo y por qué ciertos movimientos de los arcos parecían alas:

Hacemos la danza del gavilán para honrar el águila de San Juan.

El simbolismo de la danza no es esotérico, pero no siempre es articulado específicamente. El animal tótem de San Juan Evangelista es invocado para honrar a San Juan Bautista en su celebración.

Una de las transformaciones de descolonización más notables, no sólo en México pero en todas las Américas, es la apropiación indígena de Santiago, el santo patrón de España y la Reconquista de Iberia. Cuando el santo guerrero viene al Nuevo Mundo, su epíteto cambia de Matamoros a Mataindios. Asociado con caballos y con la fuerza primitiva del trueno, él se convierte en protector especial de los nativos en una reclamación simbólica que varía de grupo a grupo indígena para el final de la época colonial.

La primera aparición de Santiago en Nuevo México es literaria. El poeta épico Villagrà coloca a él y a la misma Virgen en la batalla sangrienta de Ácoma en enero de 1599. Un sitio de tres días penetró el casi invulnerable pueblo fortaleza situado en lo alto de un peñol de piedra arenisca. Más de seiscientos defensores y sus familias fueron asesinados, y los sobrevivientes fueron mutilados y llevados a la esclavitud en la violación de derechos humanos más cruel en la historia de Nuevo México. Juan de Oñate fue acusado, juzgado, y castigado con exilio a España por este abuso de poder. Aunque no existe memoria entre la gente de Ácoma de la presencia de Santiago en la batalla, el santo es transformado en “Santiak,” un danzante en un caballito que juguetonamente y poderosamente



Santiago Matamoros a Santiago Redentor – Jesús María de los Dolores, Aguascalientes, México

representa al santo montado en su celebración del 25 de julio, como en otros pueblos queres.

Una de las transformaciones más dramáticas de Santiago ocurre el mismo día en el pueblo de Jesús María de los Dolores, diez kilómetros al norte de Aguascalientes, que es uno de los primeros parajes en el Camino Real al sur de Zacatecas. A diferencia de los disfraces históricos de los moros y cristianos de Zacatecas, todos los del pueblo de Jesús María Dolores usan máscaras de madera salvo el mismo Santiago y el único personaje femenino en la obra – Toci, la esposa del dios Azteca del sol, Huitzilopochtli. Esta morisma es profundamente mesoamericana en carácter, con sus máscaras y personajes indígenas. Los moros con caretas grises y turbantes están montados en caballos y gozan de

una ventaja sobre los cristianos de careta blanca que visten sombreros extravagantes de paja decorados con borlas de colores. El Rey de los Cristianos viste una máscara grande elaborada con una barba larga entallada. Sus soldados se llaman Chicahuales, un término de origen náhuatl que significa fuerte y determinado. Ellos visten huaraches y pijamas blancas, emblemático de sus orígenes indígenas, a pesar de su enmascarada transformación a cristianos blancos o mestizos.

En un contraste claro a los casi interminables parlamentos de Zacatecas, no hay nada de diálogo, solo una larga serie de escaramuzas, resonando con el sonido de los machetes de acero de los Moros chocando con las espadas de madera de los Chicahuales. Ninguna palabra se pronuncia por los personajes, porque todo el mundo, incluyendo a los niños, ya se sabe el relato, el cual comparten con gusto con los visitantes:

“-Sentado en su trono en el cielo, Dios observa las guerras y las batallas campales que están ocurriendo abajo en la tierra. El Rey Cristiano ha sido herido gravemente y está cerca de la muerte en estado de coma. Perturbado por la violencia, Dios llama a Santiago a su lado y le ordena que descienda a la tierra para hacer las paces. Santiago se le aparece al Rey Cristiano en un sueño y le dice el plan. El vendrá a la tierra para sanarlo y ayudarlo a prevalecer en la batalla. El santo guerrero baja a la tierra en su caballo blanco y vence a los moros, uno por uno. Están echados en el piso muertos o agonizando. Santiago regresa al cielo y es reñido por Dios, quien le dice:

-Yo quería paz sobre la tierra, no muerte y destrucción. Necesito a los moros vivos.

Entonces le anuncia a Santiago:

-Ahora te estoy dando el poder que sólo yo

y mi hijo Jesús tenemos: el poder de resucitar a los muertos. Ahora ve y tráelos a la vida. Santiago desciende a la tierra otra vez y cabalga en su caballo blanco tres veces sobre los cuerpos de los moros. A la cuarta vez, toca a cada uno, y regresan a la vida uno por uno.”

El resto de la celebración es un alegre y cabal juego de moros y cristianos. Los moros galopan calle arriba y calle abajo por otra hora más por la fila de Chicahuales, entrechocando espadas, no en combate, sino en júbilo. Es espectáculo se repite el día siguiente, pero aparece un personaje nuevo, la mujer llamada Toci, la esposa de Huitzilopochtli, quien cabalga entre los Chicahuales, repartiendo comida de su canasto para mantenerlos fuertes.

El aspecto más significativo de esta fiesta es la transformación del mismo santo, de Santiago Matamoros, el despiadado asesino de moros, a Santiago Redentor. En ninguna otra parte de Latino América, se encuentra una transformación tan



Arrepentimiento y conversión de Argel de Ozmán – Bracho, Zacatecas, México

explicita, ni dramatizada tan acentuadamente. En una tarde, Santiago es transformado del enemigo más formidable de los indígenas, a su redentor y protector.

LA DES-ORIENTALIZACIÓN: HACIA UN PARADIGMA PARA NUEVOS DIÁLOGOS GLOBALES ENTRE EL JUDAÍSMO, EL CRISTIANISMO, Y EL ISLAM

Al observar los festivales del Camino Real de Tierra Adentro, los visitantes quedan sorprendidos de la persistencia de la memoria cultural y la resonancia continua de eventos que sucedieron hace tanto tiempo. ¿Serán estos dramas algún tipo de nostalgia imperial? ¿Cómo pueden hablarle tan profundamente a la gente contemporánea? ¿Puede el estudio de estas tradiciones trascender la descripción anecdótica para empezar a teorizar los procesos culturales ejemplares? ¿Y cómo pueden servir estos ejemplos para ayudar a entender los dilemas culturales y políticos de la actualidad? Estos rituales comunitarios nos hacen reconsiderar los antagonismos milenarios entre musulmanes, judíos y cristianos que han tenido consecuencias políticas tan graves. Las ideas y representaciones oníricas de los “otros” orientales o indígenas son distorsionadas en el arte, la literatura, y disciplinas académicas, creando un legado que el gran erudito palestino-cristiano Edward Said identificó como el Orientalismo. Con la derrota del Islam en España en 1492, nace una imagen social sobrecargada que atrapa al Occidente en un impulso de globalización y colonización, el cual no nos permite pensar sobre lo que es mejor para otros sin proyectar o imponer nuestros valores en ellos.

Este no es un enfrentamiento de civilizaciones como algunos lo han caracterizado, ya que el Islam, Cristianismo, y Judaísmo son las tres caras de la misma civilización monoteísta. En un dialogo erudito con Said, el historiador cultural, marroquí Anouar Majid, afirma que la tormenta política que nos rodea es un enfrentamiento mortal entre fundamentalismos mesiánicos. La búsqueda para

desarrollar una teoría y práctica de Des-Orientalización lo ha llevado a reconsiderar la Reconquista de Iberia y la era de su Convivencia, o tolerancia cultural, en busca de un arquetipo más amplio de relaciones culturales y políticas. Majid también hace un llamado a los eruditos americanistas para que reconsideren la arena cultural de México y Mesoamérica, en donde los indígenas fueron obligados por conquista a participar en la misma conversación global.

Creemos que un nuevo paradigma de Des-Orientalización puede ser identificado en los rituales indo-hispanos que se desarrollaron después de la conquista de México. Estas fotografías y diálogos pueden ayudar a descifrar el conocimiento popular representado en las plazas a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro donde la gente mestiza imagina y dramatiza su propia liberación, su propio destino y su lugar en el mundo.

BIBLIOGRAFIA

Bonfil Batalla. *México profundo: una civilización negada*. México: CIESAS, 1987.

Gandert, Miguel con Enrique Lamadrid. *Nuevo México Profundo: Rituals of an Indo-Hispano Homeland*. Santa Fe: Museum of New Mexico Press, 2000.

Lamadrid, Enrique con Miguel Gandert. *Hermanitos Comanchitos: Indo-Hispano Rituals of Captivity and Redemption*. Albuquerque: UNM Press, 2003.

Majid, Anouar. *We are all Moors: Ending Centuries of Crusades against Muslims and other Minorities*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009.

Said, Edward. *Orientalism*. New York: Pantheon Books, 1978.



Los Chichahuales, soldados de Santiago – Jesús María de los Dolores, Aguascalientes,

ENRIQUE R. LAMADRID ha documentado los contextos y esferas de la cultura tradicional nuevomexicana por todo el Camino Real de Tierra Adentro con su colega, el fotógrafo Miguel Gandert. Lamadrid fue co-curador de la exhibición permanente en El Camino Real International Heritage Center (El Centro Patrimonial Internacional El Camino Real). En la Universidad de Nuevo México enseña cultura popular, literatura, e historia cultural y es el director del Departamento de Español y Portugués. Su investigación sobre la hibridez cultural en las tierras norteñas se documentó en su aclamado libro con Miguel Gandert: *Hermanitos Comanchitos: Indo-Hispano Rituals of Captivity and Redemption* (UNM Press, 2003). Recientemente, Lamadrid colaboró con Estevan Arellano y Amy Córdova en el premiado libro de niños *Juan the Bear and the Water of Life / La Acequia de Juan del Oso* (UNM Press, 2008)

MIGUEL GANDERT, un nativo de Española, Nuevo México, es un aclamado fotógrafo y profesor de Comunicaciones y Periodismo en UNM, en donde recibió su maestría en fotografía. Gandert, quien continúa fotografiando en blanco y negro, ve el trabajo documental como una forma de arte con una fuerte capacidad de expresión, y como una manera de contar historias y entender las complejas relaciones culturales. Su serie, *Nuevo México Profundo, Rituals of an Indo-Hispano Homeland* (Museum of New Mexico Press, 2000), fue el tema del mismo libro y la exhibición inaugural del National Hispanic Culture Center of New Mexico (El Centro Nacional de Cultura Hispánica de Nuevo México) en el año 2000. Su trabajo aparece también en un libro titulado *Plazas of New Mexico* con Chris Wilson (Trinity University Press, 2010).

Febrero 25-27, 2010

UNM / Centro Cultural Hispánico Nacional

Conferencia Anual de la Universidad de Nuevo México sobre la Cultura y Sociedad Ibero-Americana

MOROS, MORISCOS, MARRANOS, Y MESTIZOS:

Alteridad, Hibridez e Identidad en Diáspora

SESIONES DE LA CONFERENCIA

Narrativas de la alteridad, hibridez, identidad, resistencia, diáspora, exilio, inmigración.
Teoría cultural de Orientalización y Des-Orientalización.
Festivales de Morismas (Moros y Cristianos) en España y Latinoamérica.
Historia de Español: Español Ladino, influencia Árabe.
Romancero y Cancionero.
Folklore, Costumbres Culinarias, Agricultura.
Relaciones Musulmanas – Judías – Cristianas.
Judíos, Cripto-Judíos, y Conversos en ambas partes del Atlántico.
Culturas en Movimiento: Inmigración – Mexicanos en los Estados Unidos / Musulmanes en los Estados Unidos.

PONENCIAS PLENARIAS

Anouar Majid, University of New England
Michelle Hamilton, University of Minnesota
Victor M. Solís, Instituto Cultural de Aguascalientes
Lucia Costigan - Ohio State University

EXHIBICION DE FOTOGRAFÍA

“Las Morismas del Camino Real de Tierra Adentro México” por Miguel Gandert

PRESENTACIONES EN VIVO

Zevk Ensemble – música de la diáspora morisca
Concierto de Romances e Inditas Nuevomexicanos

COORDINADOR: Enrique R. Lamadrid, lamadrid@unm.edu

SITIO DE LA CONFERENCIA: www.unm.edu/~spanconf

con exhibición virtual, bibliografía y otros recursos